

Crónica del mochileo Ruta 2017

El Paso de los Jesuitas

Un 26 de diciembre del 2017

14 fuertes ruteros y 3 jefes se embarcaron en un bus de 20 horas que daría inicio a un mochileo que los llevaría a conocer lugares mágicos y desconocidos para la sociedad, lagos, montañas, ríos y glaciares de la Patagonia Chileno – Argentina, 1

Entramos al bus alrededor de las 9:00 de la noche del 26. Fue el mismo día en que habíamos recibido los puntajes PSU y para sorpresa de ninguno, el "huevo" no paro de hacer bromas y comentarios sobre la prueba y sobre su inminente entrada a civil en la UC.

Luego de más de 12 horas de viaje nos acercábamos a la frontera y empezamos a ver a nuestro alrededor densos bosques de grandes árboles, montañas rocosas y grandes ríos, que permitió que los que estábamos despiertos nos diéramos cuenta de la magnitud del viaje que se nos venía.

Día 1: *Bariloche*

Luego de unas largas veinte horas de viaje por fin llegamos a Bariloche. Al bajarnos del bus dos argentinos, sin sentido alguno de vergüenza, trataron de cobrarnos una propina obligatoria por el difícil servicio de bajar nuestras mochilas, a lo que nuestros jefes se opusieron, dando paso a un altercado en que fuimos acusados de patrulla rata, en referencia a nuestro carácter de Scout, y a lo que ellos curiosamente consideraban un robo.

Después de este incidente caminamos unas doce cuadras en dirección a la plaza principal de Bariloche. Este era ser un pueblo de edificios de piedra y madera que perfectamente podría estar en algún lugar de Alemania, pero a medida que nos alejábamos del centro, empezaban a haber feas construcciones de cemento que evidenciaban su rápido crecimiento y que destruían un poco el estilo del lugar.

Una vez en la plaza nos hicieron dividirnos en parejas para buscar un lugar para pasar la noche, idealmente gratis. luego de un rato de búsqueda Crescente y Fernández consiguieron alojamiento en una parroquia, lo que lamentablemente nos obligaría a ser silenciosos.

Luego de dejar nuestras mochilas en el lugar que el padre nos designó, fuimos a buscar un lugar donde comer, lo que terminó siendo mucho más difícil de lo pensado debido a los altos precios argentinos. Finalmente llegamos a una pizzería que tenía una promoción bastante conveniente y decidimos instalarnos ahí. después de una larga comida y una buena sobremesa fuimos devuelta al salón de la parroquia donde pese a no poder hacer mucho ruido, pasamos un buen rato tomando mate mientras cantábamos temones como "ya no sos igual", que llegó a convertirse en el himno de nuestro mochileo.

Un rato después y mientras jugábamos un acalorado asesino, se escucharon unos fuertes pasos que subían la escalera, era el padre que enchuchado nos decía " les preste este lugar para dormir, pero yo no puedo dormir, son la 1 de la

mañana, esto es una falta de respeto “(recuerden leerlo con un marcado acento che). Bueno, resulta que en nuestra alegría y entusiasmo nos dejamos llevar y sin darnos cuenta no dejamos dormir al pobre cura. Luego de este evento nos acostamos.

Día 2: *Pampa linda, la frontera*



Foto en la aduana argentina.

Alrededor de las 8 de la mañana del día siguiente nos levantamos, ordenamos todo y partimos en un bus que nos llevaría a Pampalinda donde se encontraba la aduana argentina. En el bus, que debió haber durado unas tres horas, no pasó nada interesante ya que el cansancio acumulado del viaje y la noche anterior provocó que todos nos fuéramos durmiendo.

Pampalinda no era más que un par de cabañas que tenían como único fin, servir de aduana y ayudar en la logística para el trekking. El lugar estaba rodeado de un paisaje de bosques, acantilados y un glaciar colgante que formaba varias cascadas.

Luego de un rato esperando que la aduana argentina nos dejara partir, empezamos a caminar a las 2 de la tarde. rápidamente entramos en un denso, pero no muy alto bosque. A medida que caminábamos empezó a haber más pendiente y los árboles empezaron a crecer, a esa altura estábamos subiendo rápidamente y las rodillas no daban más, pero debíamos seguir caminando. Estábamos en un bosque milenario con gruesos y altos árboles y a través de ellos se podía ver el volcán tronador con sus enormes glaciares y múltiples cascadas, algunas de ellas con más de 100 metros de altura. Era una vista espectacular.

Después de la subida inicial, la pendiente se estabilizó y pudimos descansar nuestras piernas, luego empezamos a subir de nuevo y a nuestra derecha pudimos ver una extensa pradera y al fondo, la cabaña de los "pacos", en ese momento lo vimos como una victoria, pero aún nos faltaba mucho por caminar.

Una vez en la cabaña, hicimos los trámites de aduana y nos contaron que éramos el primer grupo en hacer esa ruta en casi un año, nos sacamos una foto con los

carabineros y partimos caminando ya que aparentemente nos quedaban tres horas de caminata y ya eran las 5.



Paso fronterizo junto a carabineros de Chile.



El cerro tronador entre bosques milenarios.

Este último trayecto, aunque no era tan duro, fue demasiado para las piernas del huevo que dejó de caminar por "calambres", y Silva tuvo que llevar su mochila. Los jefes nos invitaron a hacer este trayecto en silencio con el fin de aprovechar el ambiente para la reflexión, y además apurar el paso. Dos horas después, a las 7 de la tarde llegamos al refugio. Este era una precaria cabaña de dos pisos con las tablas de las paredes mal cuadradas, y con el segundo piso sin terminar por lo que los tablones de este se podían mover fácilmente. El lugar también tenía una salamandra que nos ayudó a pasar el frío de la noche. La chimenea de la estufa se había deshecho por el óxido y no llegaba al techo por lo que tuvimos que convivir hacinados en el humo. Pese a la humildad del local para nosotros fue más que suficiente para tener una noche en la que comimos y guitarreamos alegremente hasta que no pudimos más de sueño.



Nuestro hogar esa noche.



Oleg arruinando una gran foto del glaciar a su espalda.

Día 3: "ningún lugar"

Amanecimos en el refugio y estaba lloviendo, lo que provocó varias goteras en el refugio, pero esto no se comparó con la sorpresa de que varios de nosotros habíamos sido picados por pulgas, las que acarrearíamos en nuestros sacos por varios días. Estábamos en un lugar rodeado de vegetación baja, y más allá se podían adivinar las montañas y bosques difíciles de distinguir por la niebla.

Esa mañana desayunamos una mezcla de leche con chocolate y avena para tratar de tener energía para el resto del día, pero la porción era muy chica para lograrlo. Después hicimos las mochilas, dejamos limpio y partimos caminando a las 9 de la mañana. A esa hora estaba lloviendo un poco y apenas se veían las montañas que nos rodeaban. en un principio caminamos por un claro por un poco más de una hora para después entrar en el bosque. A esa altura el sendero estaba prácticamente cerrado por lo que teníamos que ir abriéndolo con nuestras piernas provocándonos varias heridas.

Luego entramos en un bosque de grandes árboles cubiertos por musgo, caminamos un par de horas por un sendero relativamente plano mientras llovía permanentemente. El camino era relativamente duro, aunque todos íbamos bien hasta que tuvimos que cruzar un río porque se había caído la pasarela, era ancho y tenía bastante corriente. Nos obligaron a cruzarlo con los bototos puestos y semicolgando de la pasarela de manera que no nos refalemos y mojemos nuestras mochilas. Seguimos caminando, asumiendo que íbamos a estar mojados todo el sendero. Después de varias horas caminando llegamos a una cabaña completamente hecha de alerces que probablemente construyó un colono muchos años antes. El hombre que vivía allí se llamaba Juvenal, iba vestido a lo gaucho y no tenía ningún diente. El nos prestó un galpón para que podamos almorzar secos. almorzamos una sopa que debía estar compuesta por 5 bolsitas, pero misteriosamente desapareció una (seguimos buscando al culpable).

Luego seguimos caminando por alrededor de una hora entre medio de unos densos bosques con grandes Coihues para finalmente llegar a la casa de Letishia (como le decían algunos), en donde supuestamente se podía comprar pan u otros alimentos, generando en nosotros gran expectativa. pero para desesperación de todos, supimos por parte de unos argentinos, que ella se había ido hace varios meses y su casa estaba semiabandonada.



La selva fría presente durante todo el trayecto.

Nos dieron instrucciones de alojar en el pasto cercano a la cabaña, en lugar del seco y completamente disponible galpón donde además se encontraba la leña. esto obligó a los aspirantes a especialista en pionerismo (Crescente, Fernández y Fabres) a parar el toldo mientras llovía y estando completamente mojados.

Pese al frío y al cansancio el toldo se logró levantar y se armó un fuego debajo de él, donde hicimos el empeño de secar todo lo que habíamos mojado, calcetines, calzoncillos, sacó, aislante, polerones, carpas, bototos, toallas etc. Tras un tiempo alrededor del fuego en el que pudimos conversar y cantar para olvidarnos del frío y de la lluvia de ese día, salió la comida que era una especie de risotto con mucho sabor pero que desafortunadamente no fue bien calculado y a los últimos en comer nos tocó una porción mínima.

La noche continuo y después de guitarrear un rato nos pusimos a jugar asesino para completar lo que no pudimos en Bariloche. Luego de varias acusaciones sin sentido y pasos en falso el pueblo logró salir victorioso, pese a las constantes faltas de instinto de Alemany y al talento de asesino de Fabres. Cabe mencionar la técnica de Julio de seguir acusando al Rodri pese a que todos sabíamos que era el doctor, eso le costó la muerte.

Luego de una gran noche rezamos completas y nos acostamos.

Día 4: *termas*

Despertamos en la mañana y por alguna razón los semaneros no habían sido levantados para hacer el desayuno. había salido el sol y las montañas y bosques a nuestro alrededor se dejaron ver. Eran cerros empinados cubiertos por árboles enormes y que en las cumbres eran coronados por roca y nieve.



Amanecida donde Leticia.

Inmediatamente después de ser despertados recibimos la instrucción de ponernos traje de baño y partir trotando detrás de Alemany, temimos lo peor, sin embargo, tras sumergirnos en el río, (que tenía bastante corriente por lo que significó un esfuerzo salir) nos metimos a unas termas naturales a la orilla del río, estas consistían en dos piscinas de piedra en donde caía agua calentada por las calderas del volcán tronador.

Después de las termas nos fuimos a tomar desayuno, que consistió en la tradicional ración de porish con mermelada, desmontamos campamento y partimos caminando.

Al poco andar, nos topamos con una enorme pasarela de madera que cruzaba un río de unos 20 metros de ancho, este tenía un tono verde pálido y al cruzarlo estaba un imponente bosque de árboles relativamente altos entre los cuales se hallaba el sendero que rápidamente se convirtió en subida. Tras una corta subida de media hora el camino se hizo más plano lo que nos permitió retomar el aire para poder tener una profunda conversación, lamentablemente esto no pasó ya que por lo menos desde la perspectiva del escritor, esta se vio profundamente influenciada por el hambre, por lo que se redujo a más de una hora de apasionada argumentación sobre que comeríamos cuando tuviésemos la oportunidad.

Como ya nos era habitual, a medida que entrábamos en el bosque más grandes se hacían los árboles y más oscuro el día. Era una tarde calurosa y cada tanto llegaba un tábano a destruir nuestros momentos de reflexión, asiéndonos conscientes de nuestro cansancio. Tras un par de horas caminando, el jefe que hacía de guía en ese momento no recuerdo bien si Alemany o Flargus, se desvió equivocadamente a la derecha, todos lo seguimos menos Soffia y Holhberg que iban rezagados y doblaron a la izquierda. Este inconveniente se habría solucionado con un simple morse si no hubiera sido por el huevo, que se le ocurrió mencionar que Soffia tenía asma, esto fue escalando a través de la columna que habíamos armado, y al encontrarnos distanciados el mensaje que le llegó a Alemany fue que Soffia estaba bajo un ataque fulminante de asma, por lo que salió corriendo seguido por los aspirantes a primeros auxilios. Resulta que el aparente ataque de Soffia no fue nada más que una falta de comunicación, en donde Soffia y Hohlberg siguieron un camino diferente, el problema fue que cuando supimos esto, todos bajamos, doblamos a la derecha y nos encontramos con Soffia, pero los aspirantes a primeros auxilios doblaron a la izquierda causando todavía más confusión. Resulta que cuando estos encontraron a Soffia, nosotros ya llevábamos unos diez minutos con él, finalmente seguimos caminando.

Seguimos caminando por un par de horas bajo el bosque, cada tanto nos acercábamos al borde del bosque lo que nos permitía ver el enorme río que atravesaba un valle cubierto de pasto alto e inmediatamente después empinadas montañas finiquitadas en murallones de granito. Luego de habernos perdido un par de veces, llegamos a una bifurcación donde había un camino a río blanco y otro a Ralum, como este último era nuestro destino final decidimos jugarlosla por ir por ahí, el camino incluía varias trincheras naturales erosionadas por el agua lluvia, estaban llenas de barro y agua y en más de una ocasión nos obligaron a desviarnos. Luego, de caminar por más de media hora por ese camino nos detuvimos. Resulta que no estaba claro si habíamos elegido bien, y los jefes empezaron a discutir y a interpretar el mapa para tratar de sacar alguna conclusión. Mientras tanto, la incertidumbre estaba matando a la maltrecha ruta y el huevo le hizo una oferta de gran valor a Julio, una galleta. El hambre era tal que julio aceptó ir a robarle el mapa a los jefes a cambio de una oreo. Se paró tomo el mapa y se fue caminando ante los gritos de los jefes.

Esto terminó con julio siendo brutalmente pateado, y evidentemente, sin los mapas. El huevo igualmente se apiado y le dio la galleta por lo que tampoco fue tan malo.



Las enormes montañas que nos acompañaron.



Una imagen típica del mochileo. Flargus cargando al huevo.

La conclusión fue que estábamos en el camino equivocado y que teníamos que volver, afortunadamente la bajada fue más rápida que la subida y llegamos en poco tiempo a la bifurcación donde doblamos a río blanco, unos 20 minutos después habíamos llegado al campo de un cuidador apodado Tito donde nos tocaron formación en el río, después de eso armamos un lugar, prendimos fuego y pusimos las carpas. Cabe mencionar que este día se empezó a formar el clan huevo, organización promovida por Agustín Pérez para averiguar lo que los jefes planeaban y pensar en la comodidad futura. Más adelante también se conformó el jamaiClan propuesto por Tomas Fernández, que promovía las buenas vibras, lo que es contradictorio por que el “Fe” pedía bajón pese a no haber traído nada para compartir, por lo que era el origen de toda mala vibra.

Tras un lento proceso de armar campamento nos invitaron a juntar infinita leña para una noche que se venía larga, por suerte muy cerca de nosotros había unos árboles caídos con muchas ramas que facilitaron nuestra labor, cuando ya estábamos terminando escuchamos un fuerte y extraño grito de Clemente Silva, todos nos dimos vuelta y pudimos ver que traía un cordero ya faenado en su espalda .la alegría fue inmensa.

Ya estaba oscureciendo, y nos la arreglamos para improvisar unas espadas con palos verdes y alambre, mientras tanto los aspirantes a cocina preparaban el puré que nos serviría para capear el hambre hasta que el cordero estuviese listo varias horas después.

Armamos dos fuegos, uno grande y disperso donde se asaba la carne y otra fogata para sentarnos alrededor, compartir y secar la ropa. Fue una noche larga de intensa conversación y guitarreo, donde tocamos temas que iban desde la política hasta comida y de proyectos de vida a espiritualidad.

En las primeras horas partimos echando la talla como era habitual para luego pasar a temas más profundos como el deseo de Alemany de experimentar una vida similar a la del hombre que nos vendió el cordero, aprendiendo a trabajar el campo, hacer queso, mantequilla etc. todo eso en las lejanías de la cordillera.



Nuestro campamento el día del cordero.



Iban pasando las horas y ya eran las dos de la mañana cuando el cordero al fin salió. Estaba buenísimo, los cocineros empezaron a repartir pedazos mientras que las partes crudas se iban a la parrilla, la cual yo tendría que llevar llena de grasa el día siguiente, todo esto por haberme excedido del plazo para pagar campamento. (lo justo habría sido que la llevara el guatón pipe por no haber vendido los aceites, pero el perro ** se quedó piola y zafó). continuamos comiendo hasta que la carne se acabó ¡finalmente ya no teníamos hambre! aunque como nos daríamos cuenta la mañana siguiente esto se había vuelto algo crónico. apagamos el fuego y nos fuimos a acostar pasado las 2:30 am.

Día 5: "camino de agua"

Nos levantamos con el tradicional morse •-/.•-/.•-••//, aunque ya estábamos despiertos hace un buen rato por el calor del sol en la carpa. inmediatamente nos metimos al río para poder despertar mejor y luego tomamos nuestro tradicional desayuno de leche y avena.

Tras el desayuno, ordenamos todo lentamente, mientras Alemany hacía la curación matutina de la ampolla del huevo en el tobillo, que ya tenía el diámetro de una pelota de golf y estaba llena de pus. Dejamos todo limpio y partimos.

Empezamos caminando cerro arriba por un bosque que inmediatamente se volvía denso y oscuro. Tras subir un rato el camino se volvió húmedo y lleno de barro lo que provocó varias caídas y más heridas, esto nos serviría de precedente para lo que sería el resto del día.

Las primeras horas de caminata fueron duras, pero todo dentro de lo normal. Hubo barro, agua, subidas y bajadas, pero todo cambió cuando entramos en una sección del sendero que el mapa denominaba "camino del agua", que era justo lo que decía ser, ya que, caminamos por más de una hora por el interior de un río.

Esto nuevamente frustró nuestros intentos de mantener los bototos y calcetines secos, lo que se estaba volviendo muy preocupante ya que estos últimos estaban empezando a escasear.

Pese a esto el “camino del agua“ no habría sido tan malo si es que hubiésemos sabido cuando salir de él, ya que como no existía señalización y el mapa no era claro, caminamos mucho rato sin saber que estábamos encaminados a perdernos.

Cuando el GPS nos convenció del error decidimos salir del río y buscar el camino que aparentemente no estaba muy lejos, sin embargo, cada vez que parecía que íbamos a llegar aparecía una quebrada o un acantilado, o cualquier obstáculo insalvable. Esto nos tuvo subiendo y bajando cerros por un par de horas, en un punto estábamos a menos de un kilómetro del destino, pero no podíamos llegar. La frustración y el cansancio eran evidentes cuando finalmente encontramos el camino y llegamos al destino siendo casi de noche.

Estábamos en un claro al lado de un río, donde se armaban pozones ideales para bañarse. Al llegar tratamos de aprovechar los últimos rayos de sol para secar lo que habíamos mojado, pero fue inútil.

Empezamos a armar un lugar cómodo para pasar el Año Nuevo, mientras tanto los cocineros hacían lo suyo, y el huevo con el Kenny trataban de pescar algo.

Tras un rato salió la paella que estaba muy buena y empezamos a conversar y a soltarnos del cansancio del día. Ya era de noche cuando Silva contó un sketch-chiste que terminó en “tomar jugo”. Finalmente, el líquido que habíamos acarreado por días fue utilizado. Se sirvió la comida empezamos a celebrar el término del año. La conversación era intensa mientras corrían los mates, en eso cuando pasó lo inevitable. Las guerras de pañolines.

La primera pelea fue un emocionante duelo entre Silva y Alemany. Fue violento y termino con Flargus como ganador. Luego de algunas peleas el juego se interrumpió para darnos el tradicional abrazo de Año Nuevo, al que siguió el baile del Hukala. En la alegría del momento seguimos conversando y nos pusimos a jugar asesino mientras de a poco nos íbamos yendo a acostar por el cansancio del día.

Ya con el grupo más disminuido la conversación se volvió más profunda y se pasó a hablar de proyectos de vida y política, Todo esto dirigido como no era sorpresa por Andrés Alemany, en tanto se iban pasando pedazos del queso de cabra que compramos el día anterior. cuando el cansancio se volvió insoportable nos acostamos, no más allá de las dos de la mañana.

Día 6:

La mañana siguiente fue lenta, nos fuimos levantado de a poco, y en la medida que la luz nos despertaba. Luego nos metimos en el rio en donde nadamos un poco para pasar el cansancio. Después de eso, nos pusimos a ordenar y a preparar nuestra salida

mientras se cocinaba el almuerzo. Luego de preparar todo lentamente, almorzamos y partimos caminando.

Inmediatamente fue necesario cruzar un río, el cual era ancho, poco profundo y lleno de grandes piedras redondas y pulidas típicas de los ríos. Tras cruzar el río empezamos a caminar por sus orillas y se nos presentó el paisaje de un enorme cementerio de árboles, vegetación que había muerto y había dejado los trancos al retirarse el río. Fue uno de los muchos paisajes espectaculares de ese día. Luego empezamos a caminar por un sendero parecido al de los días anteriores. Grandes árboles que se hacían más grandes en la medida que nos alejábamos de la entrada del bosque, senderos llenos de barro que a ratos se transformaban en trincheras y constantes subidas y bajadas. tuvimos que vadear muchos ríos ese día, aunque por suerte hasta ese momento el clima nos acompañaba. Luego de unas horas caminando nos topamos un grupo que iba acompañado por guías, ellos nos ayudaron a orientarnos. Después de ese encuentro entramos en un bosque de arrayanes, estos eran gruesos y altos y a través de ellos se filtraba el sol, un rato después de entrar a ese bosque el aire se enfrió y empezó a garugar, además el cansancio se hacía cada vez más evidente en nosotros.

Luego de un rato caminando por el bosque de arrayanes, tuvimos que cruzar otro río, y después de esto entramos nuevamente en un bosque de coihues, tras alrededor de una hora caminando empezamos a ver un lago que era el lugar donde supuestamente alojaríamos, pero nuestros jefes decidieron seguir caminando y terminar el trekking ese día. Seguimos bajando por el camino hasta llegar a la orilla del lago, ahí el sendero se hizo muy confuso y en un punto se sumergió en el lago por lo que tuvimos que entrar en él y empezar a caminar con el agua hasta la cintura, caminamos en ese estado por más de media hora, prácticamente en completo silencio debido al cansancio, finalmente volvimos a tierra y el camino empezó a subir al igual que el frío y la lluvia. El bosque era cada vez mas bajo y se empezó a llenar de arbustos hasta que tras algunas horas de caminata llegamos a un galpón hecho de lata y cerca de una casa de madera.



El cementerio de árboles.



Un pasadizo de arrayanes.

Los jefes entraron a la casa y nosotros nos quedamos afuera tratando de no hacernos muchas esperanzas, eran pasado las 7 de la tarde y el frío era intenso. Finalmente

salieron de la casa y nos dijeron que dejáramos nuestras mochilas afuera y que entráramos. La familia nos vendió sus sobras de Año Nuevo, además nos dio sopaipillas calientes y nos sirvió bebida, la hospitalidad fue increíble y nosotros no podíamos estar más agradecidos. Tras esa necesaria comida, nos informaron que nos iban a llevar en camioneta hasta la salida a la carretera que estaba a once kilómetros. Hicimos un cachipún de la selva para ver quien se iba adentro de la camioneta y los demás nos subimos en el pick-up.

Tras un rato llegamos a la carretera, nos bajamos y estuvimos un rato tanteando la posibilidad de llegar a puerto varas esa misma noche, pero ya estaba casi completamente oscuro y no pasaban autos, además estaba lloviendo. Finalmente, los jefes decidieron alojar en un camping cercano, que estaba a la orilla de la desembocadura del rio blanco. No había nadie revisando la entrada al camping por lo que entramos y armamos las carpas con la esperanza de que no nos molestaran. Luego de instalarnos se empezó a cocinar y todos empezamos a comunicarnos con nuestras familias después de varios días. La comida se preparó en la carpa de los jefes y cada uno comió acostado debido a que el frío era intenso y no teníamos donde colgar el toldo para capear la lluvia. después de comer nos acostamos.

Día 7: civilización

Amanecimos temprano en el camping, y el clima no había mejorado. Desarmamos las carpas, hicimos las mochilas y estábamos por partir cuando apareció el casero del camping para cobrarnos, era un poco antipático, pero le pagamos rápidamente para partir a Puerto Varas. Una vez afuera del camping nos dividimos en grupos y empezamos a hacer dedo. Aunque a algunos grupos los llevaron rápidamente otros no fueron tan afortunados y tuvieron que negociar con un local por un precio hasta Puerto Varas. Finalmente llegamos a la civilización. Una vez allí todos empezamos a saciar nuestros antojos comiéndonos completos, churrascos o porciones de papas. Tras un par de horas en puerto varas, los jefes nos citaron a la plaza y nos mandaron a buscar un lugar donde alojar, esta vez la búsqueda no fue fructífera porque el cansancio nos volvió inútiles y nos dedicamos a capear hasta que los jefes nos llamaron de nuevo para almorzar.

Almorzamos en un local al frente del mall de Puerto Varas donde tomamos mate y compartimos un rato. Luego salimos y nos pusimos a coordinar nuestros próximos movimientos, que posiblemente serian hacia la casa del huevo en Panguipulli. Mientras tanto el grupo fue a la ropa usada y se discutió la idea de que toda la ruta se haga un corte a lo vikingo, la idea no tuvo mucho éxito y al final solo Alemany y Hohlberg se cortaron el pelo.

Finalmente decidimos quedarnos en puerto varas, donde alojaríamos gratis en la galería de arte que se consiguió Crescente con su tío. El lugar consistía en un Domo alfombrado con calefacción donde dormimos, y en un galpón con fardos de paja donde comimos y celebramos el mochileo. El lugar no tenía baño, pero negociamos un precio por el baño del hostel de al frente. Finalmente, y después de muchos días

podimos bañarnos, afeitarnos y usar un baño de verdad. Luego de bañarnos empezamos a cocinar la comida. Estábamos en eso cuando nos tuvimos que despedir de nuestro jefe, Clemente Silva quien tenía que partir a Santiago por motivos académicos.

Tras la despedida, comimos y nos pusimos a celebrar en el galpón de la galería. Empezamos a guitarrear. Al principio cantamos los típicos temones que cantamos en estas instancias como “ya no sos igual”, o “balada del diablo y la muerte”, pero tras una hora celebrando empezamos con los “clara” que consistían en hacer un insulto en broma bajo el ritmo de la Canción “Klara” de Chinoy. Tras varios de estos cánticos nos decidimos a ir a carretear por Puerto Varas. Estábamos caminando por la costanera cuando Alemany nos tocó pito bajo la amenaza de “el último se va al agua”. El último fue Julio y lo hicieron tirarse al lago. Julio se sacó la polera, acerco a la orilla y se tiro un poco de agua en el pecho y volvió diciendo que se había tirado al Llanquihue. No sabemos qué pasó por la mente de Julio para decir eso porque todos vimos como no se tiro al lago, bueno, todo esto se distorsiono y termino con toda la ruta corriendo como vinimos al mundo hacia el lago. Luego de ese momento de locura fuimos a la orquídea con la esperanza de encontrar una disco, pero no era más que un bar bailable con nada de gente, seguimos vagando por Puerto Varas cuando un grupo de nosotros se puso a rapear, y según lo que recuerdo, sin ninguna calidad ni vergüenza. Luego de esa extraña pero gran noche nos fuimos a bajonear al Paradise donde más de alguno se quedó dormido por el cansancio. Finalmente volvimos al Domo a dormir.

Día 8: *El final*

Amanecemos a paso lento en el domo. Nos levantamos y preparamos todo lentamente. Ordenamos y ventilamos el domo, al cual le habíamos impregnado nuestra peste. Luego, fuimos a comprar pasajes. Esa mañana y almuerzo pasaron tranquilamente mientras esperamos la hora de salida del bus. Almorzamos, algunos dormían siesta y otros conversaban mientras los aspirantes a primeros auxilios practicaban en el maltrecho pie del huevo. Estábamos en eso cuando llego la hora de partir y nos fuimos caminando a la estación de buses, después de dejar todo limpio. El bus camino a Temuco se recorrió en el más absoluto silencio debido al cansancio acumulado de todos nosotros.

Una vez en Temuco nos dividimos en grupos de dos o tres para partir a dedo a campamento, ya se estaba haciendo tarde y el clima no nos acompañaba. A algunos pocos grupos afortunados los llevaron a dedo. Mientras que otro grupo cometió la deshonra de pedirse un Uber y llegar hasta campamento en él. A mi grupo nunca lo llevaron y finalmente fuimos rescatados por la camioneta de campamento alrededor de las 11 de la noche. Finalmente, llegamos a campamento donde nos encontramos con los pioneros quienes venían de su propio mochileo, nos abrazamos e intercambiamos anécdotas. En este punto se acabó el mochileo que se me encomendó narrar y empezó campamento.

Este mochileo fue una tremenda experiencia, en donde consolidamos la tremenda comunidad que armamos durante todo el 2017. En el tuvimos la oportunidad de conocer lugares únicos, de pensar y reflexionar sobre nosotros mismos, y de desarrollar amistades para la vida. Tras el mochileo tuvimos nuestro ultimo campamento como comunidad, de la cual salieron once jefes.

-De Crescente para la Ruta 2017-

PD1: yo tenia la sopa.

PD2: guatón Pipe me voy a vengar.